Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje quince

La senda marcada por Dios para la realización de Su edificio

Lectura bíblica: Ap. 1:1-3; 3:7-13

I. Es preciso que veamos, vivamos y pongamos en práctica "la verdad presente", la verdad "actual", la verdad que corresponde a la senda marcada por Dios para la realización de Su edificio, a fin de que se efectúe un cambio de era y Cristo retorne; debemos oír lo que el Espíritu dice a las iglesias, la voz de Dios en la hora presente—2 P. 1:12; Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ef. 5:25-27; cfr. Jn. 1:23; Cnt. 8:13-14:

A. Todas las verdades están en la Biblia, pero a causa de la necedad del hombre, a causa de su infidelidad, negligencia, desobediencia y degradación, muchas de las verdades se perdieron y quedaron ocultas a los ojos del hombre—cfr. 2 R. 22:8-11; 23:24-25.

B. Estas verdades que han sido reveladas recientemente no son una nueva invención de Dios; más bien, son nuevos descubrimientos que el hombre ha hecho; todo obrero del Señor debe inquirir en la presencia de Dios cuál es la verdad presente—Ef. 1:17; Ez. 1:1-3; Ap. 1:10; 21:10.

C. Las verdades divinas son acumulativas; las verdades que son reveladas posteriormente de ningún modo contradicen las que ya fueron reveladas; lo que vemos hoy en día es un cúmulo de las revelaciones que Dios ha dado; hoy vivimos en los días de la corriente de la voluntad de Dios, que es una continuación de todas las anteriores obras de Dios en épocas pasadas; que Dios nos conceda Su gracia para que no seamos náufragos en cuanto a "la verdad presente"—1 Co. 9:27; cfr. 2 Co. 3:3, 6, 8-9; 5:18-21.

II. La verdad presente del recobro actual y final del Señor, al conducirnos por la senda que Dios ha marcado para la realización de Su edificio —el camino de Filadelfia—, nos introducirá en un nuevo avivamiento que efectuará un cambio de era; únicamente la iglesia recobrada, representada por la iglesia en Filadelfia, puede cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo de Su corazón—Ap. 1:1-3; 3:7-13:

A. La obra de recobro que el Señor lleva a cabo en Filadelfia tiene como fin recobrar el aspecto cualitativo de la iglesia, esto es, recobrar la sustancia original de la iglesia, la sustancia interna de Dios, la cual es el amor (1 Jn. 4:8); estar firmes sobre el terreno genuino de unidad, el terreno de la iglesia, equivale a tomar la decisión de amar a todos los hermanos (Ap. 3:7a; cfr. 2:4, 7).

B. La palabra de amonestación que el Señor da a la iglesia en Filadelfia es: "Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona"; los vencedores en Filadelfia están llenos de Cristo como gracia, de modo que la gracia reina en ellos para que reinen en la vida divina con la corona de vida—3:11; 2:10; cfr. Ro. 5:17, 21.

III. La característica de los vencedores en Filadelfia es que ellos llegan a la cumbre de la revelación divina de la economía de Dios:

A. Ellos guardan la palabra del Señor, lo cual significa que no se apartan de la palabra de la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios, la cumbre de la revelación divina—Ap. 3:8; cfr. 2 Ti. 1:15; Ap. 2:14-15, 20.

B. El que los vencedores lleguen a ser columnas en el templo significa que llegan a ser columnas en el propio Dios Triuno, por cuanto el templo es "el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero"; Dios es edificado en ellos para hacer de ellos piedras preciosas y vivientes, y ellos son edificados en Dios para llegar a ser columnas de piedra en Dios a fin de ser incorporados a Dios, formando así una entidad que sea la morada mutua de Dios y el hombre—3:12a; 21:22, 3; Sal. 90:1; Jn. 14:23; cfr. 1 R. 7:17.

C. El hecho de que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor sean escritos sobre los vencedores indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjadas en ellos, lo cual los constituye Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y es como un rótulo sobre ellos que dice "Dios Triuno"—Ap. 3:12b; 22:4b.

IV. La característica de los vencedores en Filadelfia es que llevan el vivir del Dios-hombre al disfrutar de las riquezas de Cristo como su tesoro interior:

A. Cristo tiene la llave de David, la llave del lugar donde se guardan los tesoros de la casa de Dios; a fin de disfrutarlo a Él como el depósito de las riquezas de Dios, debemos permanecer en continuo contacto con Él en nuestro espíritu, manteniéndonos absolutamente abiertos a Él y usando continuamente estas tres "llaves": negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y perder la vida del alma—3:7; Is. 22:15-24; Mt. 5:3; 16:18-19, 24-25; 17:5, 8.

B. Los vencedores en Filadelfia tienen poco poder; tener poco poder es ser débiles en Cristo, ser reducidos a nada pero a la vez tomar a Cristo como el todo en nuestro espíritu, confiando en Él con absoluto abandono y dependiendo continuamente del suministro del Cuerpo—Ap. 3:8; 2 Co. 1:8-9; 12:7-10; 13:4; cfr. Jer. 17:7-8; Is. 30:15a.

C. Los vencedores en Filadelfia guardan la palabra del Señor; ellos dicen amén a la palabra de Dios y están constituidos de Su palabra debido a que oran-leen Su palabra para guardarla como un tesoro en su corazón—Ap. 3:8; Ef. 6:17-18; Sal. 119:11.

D. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor; ellos han renunciado a todo otro nombre que no sea el nombre del Señor Jesucristo, e invocan el nombre del Señor (Ro. 10:9-10, 12-13), confesando públicamente que "Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:11).

V. La característica de los vencedores en Filadelfia es el amor fraternal; el amor prevalece entre ellos a tal grado que pastorean a las personas al cuidarlas con ternura ministrándoles la presencia de Dios, la cual anima a las personas, y al nutrirlas con la sana enseñanza de la economía de Dios—Ef. 4:11; 5:29:

A. La obra de recobro efectuada por el Señor recobra nuestro amor por el Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están firmes sobre el terreno genuino de unidad y se conservan en el amor de Dios a fin de amar al Señor y a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.

B. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria con respecto a la edificación de la iglesia, nuestro amor por el Señor y por los hermanos debe redundar en una vida en la cual seamos avivados continuamente y realicemos una labor de pastoreo—Jn. 21:15-17.

VI. A fin de avanzar por el camino de Filadelfia, debemos ser salvos de ir por el camino de Laodicea, que no es otra cosa que una Filadelfia degradada y deforme; si queremos avanzar por el camino de Filadelfia, debemos humillarnos delante de Dios y pagar el precio requerido para ganar más de Dios cada día con miras al edificio de Dios—Ap. 3:14-22; Mt. 5:3; Is. 66:1-2; Sal. 68:19, 13.

© 2006 Living Stream Ministry